

PONTE EN EL LUGAR DE LOS DEMÁS

Una mañana, en el Amazonas, el guepardo pasaba tranquilo por el bosque. Cuando pasaba por el pantano vio a un bonito hipopótamo bebiendo agua y el guepardo dijo:

-Con esas patas tan cortas no podrás correr tan rápido como yo-así dijo es guepardo y se riendo.

Claro que al hipopótamo le sintió mal, pero siguió su camino y lo dejó pasar, aunque él en su cabeza estaba pensando que el guepardo no sabía valorar.

El guepardo se fue tan tranquilo, que no se dio cuenta de que las jirafas les estaban mirando. Las jirafas fueron con el guepardo y le dijeron:

-Lo que has hecho no está nada bien, ¿a ti te gustaría que te dijeran eso?

Así el guepardo, que tiene muy poco corazón le dijo:

-Si bueno, total, ¿os habéis visto a vosotras? Con ese cuello tan largo que tenéis no podrías ser tan guapas como yo.

En ese momento, ya se estaba pasando el guepardo, pero a él le daba igual, él lo que quería era presumirse de las cosas buenas que él tenía y otras personas no. Las jirafas estaban confusas, como si esto ya hubiera pasado. El guepardo les hacía sentir tan mal, que pensaron cosas que, aunque eran mentira, ellas las creyeron.

Los babuinos fueron a ver lo que pasaba, ya que están viendo que las jirafas estaban tristes y con una cara un poco rara, no habitual. Cuando llegaron, el guepardo les dijo a los babuinos:

-Oye, peludos, con tantos pelos, las presas os comerán ¿no?

Los babuinos estaban desconcertados. Ellos no habían hecho nada. Como los otros animales, pero los babuinos, a diferencia de los otros animales, sí que le contestaron:

-Yo no os he hecho nada, como ninguno. Sería bonito que te disculparan con los demás, sino te vas a quedar solo sin amigos que te cuiden, te respeten y de den cariño-dijo el babuino más pequeño.

Al guepardo no le importó sus palabras, el contraatacó:

-Bueno, yo tengo a mi grupo de amigos, los tuyos se han quedado callados porque me tiene miedo ya que soy más rápido y fuerte que vosotros.

Todos los animales se quedaron callados y se fueron lejos del guepardo. Se pasó mucho. No querían volver a verle. Estaban enfadados y tristes. Ellos se juntaron el grupo para ver que podían hacer.

Mientras lo pensaban apareció el erizo y el guepardo le dijo:

-Ja ja ja, ¿te has visto en el espejo? Seguro que no, porque si no llorarías por tus pinchos.

El erizo si lloró, solo tenía siete años. Volvió todo inocente con sus padres. Al verlo llorar, llamaron al elefante, que como era muy grande, seguro lo solucionaba.

Ahí fue el elefante para hablar con el guepardo. Y le dijo con una voz muy grave:

-Ya acaba con tu chuleo guepardo, hasta a un niño pequeño le haces daño. No puedes seguir así.

El guepardo fue tan cruel con los demás animales, que se empezó a preocupar por ellos, Pero él pensó que, si les perdonaba a los demás animales, ellos se burlarían de él y no les perdonaría. Pero aun así él también pensó que si él insultaba a los demás sería superior así que, de costumbre, empezó a hablar:

-No voy a acabar, soy superior a todos vosotros. Y yo no tengo una trompa tan fea como la tuya.

Él elefante se fue con los otros animales para hablarles sobre un plan que él había tenido para que el guepardo pensara en los demás:

-Yo creo que el guepardo tendrá que tener un merecido por haberse metido con nosotros. ¿Y si vamos con el león, que es el jefe, y le contamos todo lo que nos ha pasado para que haga algo?

Todos estaban de acuerdo. Así que el hipopótamo, las jirafas, los babuinos, los erizos y el elefante a decirle todo lo que había pasado con el guepardo para haber si él podía hacer algo, como dijo el elefante. La casa del león les pillaba lejos, pero ellos estaban dispuestos a hacerlo porque el guepardo se portó fatal con ellos. Caminaron y caminaron. Llegaron cuando era de noche y el elefante le dijo:

-Hola león, el guepardo se ha portado muy mal con todos nosotros. Insultándonos por nuestros defectos ¿crees que podrías hacer algo?

-Sí, ya bastante gente ha venido a mi casa a decirme lo mismo del guepardo. Lo que podría hacer es que todas las cosas que el guepardo insultaba, las tendrá por 24 horas para que reflexione sobre las cosas que ha hecho.

Así, al día siguiente el guepardo tenía patas cortas, un cuello muy largo, un pelo bastante abundante, unos pinchos y una trompa. El guepardo se fue inmediatamente a pedirles perdón a todos los animales, porque entendía que da igual cómo eres por fuera sino por dentro. Los animales dudaron en perdonarlo, pero ellos supieron que una persona podía cambiar. Después de todo esto el guepardo no se volvió a meter con nadie y se hizo amigo de los demás animales, todos los días quedaban para hablar y jugar.